

## Artigo

# El oficio del tipógrafo y los libros estampados a mano pensados como patrimonio cultural: el caso del Taller Gráfica de Comala, México

O artesanato do tipógrafo e os livros impressos à mão considerados patrimônio cultural: o caso da Oficina Gráfica de Comala, México

Typographer's craft and hand-printed books conceived as cultural heritage at  
Taller Gráfica de Comala, Mexico

**Luis Ignacio Gómez Arriola** 

<sup>1</sup> Instituto Nacional de Antropología e Historia del Centro INAH Jalisco, Guadalajara, Jalisco, México

## RESUMEN

En el texto se hace una reflexión conceptual sobre las artes y oficios del libro artesanal y su potencial reconocimiento como parte del patrimonio cultural inmaterial y cómo, a partir de esta idea, el Taller Gráfica de Comala desarrolla su labor editorial artesanal considerando al ancestral oficio del tipógrafo, al libro estampado a mano y a la recuperación de equipos, máquinas, técnicas y saberes tradicionales como una posibilidad para establecer una línea de continuidad de la herencia de la imprenta antigua con el presente. Se inicia con una parte conceptual para establecer el valor de las prácticas de impresión tradicional como parte del patrimonio cultural; se describe el contexto histórico del libro mexicano y algunos impresores que se pueden asumir como antecedentes de esta micro editorial; se muestran los antecedentes del Taller, sus aspiraciones, su evolución y algunos ejemplos de su producción; también se presentan las personas que colaboran en la recuperación del oficio ancestral del tipógrafo, los medios de producción, técnicas y equipos históricos que se utilizan para la manufactura de los ejemplares y, finalmente, se hacen algunas consideraciones a manera de conclusiones.

**Palabras clave:** Tipógrafo; Patrimonio; Libro estampado a mano

## RESUMO

O texto reflete sobre a profissão de tipógrafo na Taller Gráfica de Comala, bem como uma análise conceitual das artes e ofícios do livro artesanal e seu potencial reconhecimento como parte do patrimônio cultural imaterial e, a partir dessa ideia, seu trabalho editorial é desenvolvido considerando o livro impresso à mão, à profissão ancestral do tipógrafo e à recuperação de equipamentos, máquinas, técnicas, conhecimentos tradicionais como possibilidade de estabelecer uma linha de continuidade entre o legado da antiga imprensa e o presente. Descreve-se o contexto histórico do livro mexicano, bem como algumas gráficas que podem ser assumidas como antecedentes dessa microeditora; são mostrados os antecedentes da Oficina, suas aspirações, sua evolução e alguns exemplos de sua produção; As pessoas que colaboram na recuperação do ofício ancestral do tipógrafo, os meios de produção, as técnicas e os equipamentos históricos utilizados para a fabricação das cópias também são apresentados e, por fim, algumas considerações são feitas a título de conclusões.

**Palavras chaves:** Tipógrafo; Patrimônio; Livro estampado à mão

## ABSTRACT

---

In the text, there is a reflection on the typographer's craft in the Taller Gráfica de Comala as a conceptual analysis on the arts and crafts of the handmade book and its potential recognition as part of the intangible cultural heritage, and, from this idea, its editorial work is developed considering the book printed by hand, an ancestral profession of the typographer, and the recovery of equipment, machines, techniques, and traditional knowledge as a possibility to establish a line of continuity of the legacy of the old print with the present. The historical context of the Mexican book and some printers that can be assumed as antecedents of this micro editorial are described; the antecedents of the Workshop, its aspirations, its evolution, and some examples of its production; The people who collaborate in the recovery of the ancestral trade of the typographer, the means of production, techniques, and historical equipment used for the manufacture of the copies are also presented and, finally, some considerations are made by way of conclusions.

**Keywords:** Typographer; Heritage; Hand-stamped book

## 1 INTRODUCCIÓN

En la modesta labor editorial del Taller Gráfica de Comala –especializado en la producción de ediciones limitadas de libros estampados a mano utilizando métodos y equipos de impresión antiguos, como los tipos móviles, la linotipia, el grabado en relieve y la prensa plana– se deriva una reflexión conceptual que busca la reivindicación y la continuidad de las artes y oficios del libro tipográfico de manufactura artesanal como parte del patrimonio cultural inmaterial de México, motivada por la profesión como especialista en temas de patrimonio de uno de sus animadores.

Las artes y oficios tradicionales, que durante siglos han permitido que el libro sea uno de los soportes principales del pensamiento, memoria y aspiraciones del ser humano, han sido escasamente analizadas desde el punto de vista del *patrimonio cultural* en sus dos vertientes: los libros como objeto físico, las herramientas, equipos de la imprenta de estampación manual como *patrimonio tangible* y los conocimientos y prácticas de manufactura vinculados a los oficios ancestrales del libro tipográfico como *patrimonio inmaterial*.

Para este texto entenderemos como *libro tipográfico* al libro estampado con tipos móviles o procesos similares de fundición de tipos en metal, como la linotipia, monotipia o sistema Ludlow; el término y el oficio de *tipógrafo* como lo entendían nuestros antepasados: como quien compone o *escribe con tipos móviles* o matrices de fundición tipográfica, y no en su acepción contemporánea: *quien diseña tipos o letras*. El oficio tipográfico sería el antecedente del actual diseñador gráfico en el mundo editorial.

Pese a su enorme relevancia para la cultura universal como medio para la trasmisión del conocimiento durante más de cinco centurias, los equipos de impresión y los oficios asociados a la producción del libro tipográfico durante la época del estampado a mano, que surge a mediados del siglo XV con Gutenberg y su círculo, utilizando tipos móviles, y se renueva en la segunda mitad del siglo XIX con la fundición de tipos en linotipia, no

son reconocidos de manera amplia como parte de nuestra herencia común, de nuestro patrimonio colectivo. Dieron servicio por mucho tiempo hasta a la irrupción, a mediados del siglo XX, de los procesos industrializados de impresión derivados de la litografía, como el *offset* y otras tecnologías similares, periodo en que fueron desplazados irreversiblemente, quedando condenados a la obsolescencia o a los depósitos de chatarra.

Si consideramos que el patrimonio es lo que ha permanecido en el hoy de los hechos del ayer, tal vez pudiéramos pensar que lo poco que ha sobrevivido de aquellos equipos antiguos de impresión junto con los conocimientos que permitieron su utilización y su desarrollo centenario, pensados como patrimonio, merecen una oportunidad para seguir en funcionamiento, adaptándose a la realidad actual y abriéndose un sitio en el complejo mundo que nos ha tocado vivir, un espacio digno donde seguir produciendo libros tipográfico y otros impresos.

Las cualidades táctiles que deja la impronta de los tipos fundidos en metal –en bajo relieve– tienen unas características difícilmente alcanzables por otros medios de impresión. Esa es una de las búsquedas que hemos emprendido en el Taller Gráfica de Comala con nuestras ediciones estampadas a mano.

### 1.1 Algunas consideraciones sobre el patrimonio cultural

Lo que en la actualidad asumimos como patrimonio es el nexo que vincula a una sociedad con su pasado, con su presente y su futuro. El patrimonio es lo que quedó de la historia. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha establecido una definición sobre el patrimonio colectivo que nos puede auxiliar para la comprensión de este concepto:

El patrimonio es el legado del pasado, lo que vivimos en el presente y lo que transmitimos a las futuras generaciones. Nuestro patrimonio cultural y natural son fuentes insustituibles de vida e inspiración, nuestra piedra de toque, nuestros puntos de referencia, nuestra identidad. El patrimonio cultural es el conjunto de todos los bienes, materiales (tangibles) o inmateriales (intangibles), que, por su valor propio, deben ser considerados de interés relevante para la permanencia de la identidad y la cultura de un pueblo. Es la herencia propia del pasado, con la que un pueblo vive hoy y que transmitimos a las generaciones futuras.<sup>1</sup>

El concepto *patrimonio cultural* no es estático, por el contrario, ha demostrado al paso del tiempo que es dinámico y en constante reformulación. Desde finales del siglo XX ha estado en permanente proceso de expansión, ampliándose y abarcando nuevas categorías y tipologías. En el proceso de expansión del concepto “patrimonio cultural”, la *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial* de la UNESCO, 2003 – 2007, representa un enorme avance en el campo de la identificación y recuperación de múltiples manifestaciones culturales inmateriales que han pervivido hasta la actualidad:

1 UNESCO (2008), «Carpeta de información sobre el patrimonio mundial», p. 5, <https://whc.unesco.org>

Todo aquel patrimonio que debe salvaguardarse y consiste en el reconocimiento de los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas transmitidos de generación en generación y que infunden a las comunidades y a los grupos un sentimiento de identidad y continuidad, contribuyendo así a promover el respeto a la diversidad cultural y la creatividad humana.<sup>2</sup>

Este instrumento internacional ha abierto nuevas alternativas para el reconocimiento del patrimonio cultural inmaterial y sus múltiples y variadas expresiones comunitarias ancestrales que van desde la gastronomía tradicional, las expresiones de la religiosidad humana, la diversas expresiones musicales regionales o los oficios ancestrales. El patrimonio cultural inmaterial es una de las partes fundamentales del tejido social que une e integra a las naciones en el mundo. Se refiere a todas aquellas manifestaciones de la cultura humana ancestral que, aunque no pueden ser tocadas dan sentido de pertenencia e identidad a una comunidad. Para comprender qué se entiende por patrimonio inmaterial y cuáles son sus significados y alcances para la colectividad podemos recurrir a la propia Convención:

Se entiende por “patrimonio cultural inmaterial” los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.<sup>3</sup>

Entre las manifestaciones culturales de carácter inmaterial de los saberes ancestrales de los tipógrafos que ha generado productos de indudable valor para la cultura en el mundo, como soporte del conocimiento se cuentan las artes y oficios del libro tradicional. El libro es un invento extraordinario del ser humano que tiene como acompañante permanente a la *tipografía* –el alfabeto, las letras, los glifos–, que gracias a un temprano adiestramiento cognoscitivo nos permite comprender ideas, contenidos, sucesos y relatos a través de descifrar los trazos eminentemente abstractos que dan forma a las letras. Para llegar a la definición del *Typo* –de la forma de cada letra– han pasado infinidad de generaciones y experimentos que se pierden en las profundidades del tiempo llegando a nuestros días plenamente codificado y que, a través de su lectura, facilita la comunicación humana. Pese a la enorme diversidad de familias tipográficas y de variaciones de forma y aspecto, hemos aprendido los seres humanos a leer y descifrar los textos contenidos en un libro, un cartel, un diario, el internet o un anuncio.

La ampliación de los ámbitos del patrimonio reconoce sin duda al libro histórico, junto los documentos y los manuscritos como elementos tangibles de enorme valor y trascendencia

2 UNESCO (2003), *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, París: Comité Intergubernamental para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>

3 *Idem*.

para la cultura y por consiguiente, la importancia de su conservación y resguardo. En el caso específico del *libro antiguo*, es decir de los ejemplares y ediciones de carácter histórico, desde los *incunables* elaborados en los primeros años de la imprenta y los textos impresos en las diferentes etapas del desarrollo tecnológico de las ediciones tipográficas, producidas por medios manuales en los más de cinco siglos de existencia de la imprenta –tal como la forjó Gutenberg, con la utilización de tipos móviles como eje de la composición tipográfica–, están considerados en el presente como patrimonio cultural tangible y se conservan cuidadosamente en la actualidad en colecciones y bibliotecas públicas y privadas en fondos especiales, ya que en algunos casos están inscritos en los registros del programa “Memoria del Mundo” auspiciado por la UNESCO y, en otros, constituyen el soporte donde se preserva el conocimiento generado por el hombre en cada región cultural.

El libro como un objeto cultural ha llegado a nosotros desde tiempos inmemoriales, es el medio por el cual el conocimiento es fijado a través de ese otro invento extraordinario que es *la tipografía*, facilitando que el conocimiento sea transmitido en el tiempo y el espacio, desde el *ayer* hasta el *hoy*, desde el *allá* hasta el *acá*. Un buen libro actúa como antídoto contra el *olvido*, contra la ignorancia y contra la amnesia, por lo que la mejor manera de combatir el olvido es recuperando la memoria. El libro es el receptáculo de la *memoria* colectiva y, por tanto, el espejo en que nos miramos nosotros mismos, el reflejo de lo bueno y lo malo de cualquier sociedad en el mundo. Esta invención humana posee una continuidad milenaria y, por ello, se transforma en un objeto que forma parte sustancial de la cultura, de nuestro patrimonio colectivo y merece ser preservado hacia el futuro.

## 2 LAS ARTES Y OFICIOS DEL LIBRO TRADICIONAL COMO PATRIMONIO CULTURAL

Tomando en consideración las anteriores reflexiones, además del reconocimiento ya manifiesto en lo que se refiere al *libro antiguo*, a todos los ejemplares y ediciones históricas que están considerados en el presente como *patrimonio cultural tangible* en bibliotecas y colecciones públicas y particulares, tal vez sea el momento de reflexionar y revalorar como parte de nuestro *patrimonio cultural inmaterial* a todos los conocimientos, manifestaciones y saberes ancestrales vinculados a la producción histórica del libro. La valoración que tienen los libros, documentos o manuscritos históricos no se ha extendido aún, ni se corresponde cabalmente con el reconocimiento que debieran tener las técnicas, los oficios, los equipos y las personas que preservan en el presente los conocimientos ancestrales que les dieron origen, como son los oficios, las prácticas, las técnicas tradicionales y los equipos de producción antiguos del libro estampado manualmente, así como las labores para el armado y estructuración del libro, el cosido de cuadernillos, la encuadernación, el gofrado, dorado y

otros medios de ornamentación tradicionales. Son muchos siglos de prácticas ancestrales para la manufactura del libro transmitidas de generación en generación para arribar a nuestro tiempo.

Pese a la falta de apreciación de su importancia para la trasmisión de saberes ancestrales, en las décadas recientes, con la divulgación de la *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial* de la UNESCO ha habido una ampliación conceptual que puede permitir la identificación de este tipo de conocimientos ancestrales desde la óptica patrimonial. La Convención señala a “los portadores y practicantes” del conocimiento ancestral como parte fundamental en la permanencia y trasmisión al futuro de los saberes, lo siguiente:

Reconociendo que las comunidades, en especial las indígenas, los grupos y en algunos casos los individuos desempeñan un importante papel en la producción, la salvaguardia, el mantenimiento y la recreación del patrimonio cultural inmaterial, contribuyendo con ello a enriquecer la diversidad cultural y la creatividad humana.<sup>4</sup>

En el texto de la convención citada se abre una posibilidad para asumir a los *portadores y practicantes* que en la actualidad siguen preservando las artes y oficios del libro tradicional, ya que en uno de los ámbitos identificados para este tipo de expresiones culturales señala que: “*El «patrimonio cultural inmaterial», se manifiesta en particular en los ámbitos siguientes: [...] e) técnicas artesanales tradicionales*”. Asimismo, propone medidas para la transferencia al futuro de los saberes ancestrales, entre los que se podría considerar la producción del libro artesanal:

Se entiende por “salvaguardia” las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión –básicamente a través de la enseñanza formal y no formal– y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos.<sup>5</sup>

Asumir y poner en valor la herencia cultural vinculada a la historia del libro, particularmente de los más de cinco siglos de la etapa de la impresión manual, como parte de nuestro patrimonio cultural, permitiría reconocer el legado de impresores, prensistas, linotipistas, editores, correctores, oficiales, encuadernadores, distribuidores, lectores o coleccionistas que con sus conocimientos ancestrales han permitido que el libro histórico permanezca entre nosotros en la actualidad y, a través de un proceso de la recuperación de técnicas, conocimientos y equipos, hoy en franco desuso y obsolescencia, pueda seguirse manufacturando el libro estampado a mano en el presente para arribar con dignidad hacia el futuro.

De esta manera, como sucede por ejemplo con las cocineras tradicionales que son reconocidas por la UNESCO como *portadoras* del patrimonio cultural inmaterial basado en los sabores y saberes de la gastronomía ancestral, los *practicantes* actuales de los oficios tradicionales de la fundición de textos en linotipia, los cajistas y compositores o tipógrafos

4 *Idem.*

5 *Idem.*

que utilizan los tipos móviles, los operarios de prensas para impresión en relieve deberían ser reconocidos como portadores del patrimonio inmaterial vivo de la herencia histórica del libro, ya que son parte de la cadena de transmisión generacional. Es un legado que requiere ser rescatado.

En el Taller Gráfica de Comala, a todos los que participamos en los procesos de manufactura de nuestros libros artesanales, nos gusta sentir que formamos parte de la línea de continuidad de las antiguas raíces de la imprenta manual, tal como la inventó Gutenberg y se mantuvo por siglos, y por lo mismo, nos sentimos como “portadores y practicantes” del patrimonio cultural inmaterial que se mantiene vigente a través de la conservación, recuperación y puesta al día de las artes y oficios del libro tradicional. En esta micro editorial concebimos nuestras publicaciones como *libros tipográficos*, herederos de los oficios ancestrales de la impresión.

## 2.1 Un patrimonio en riesgo

Recordemos que al ser el libro un medio histórico para transmitir el conocimiento humano –de ahí su valor como parte fundamental del patrimonio colectivo–, el cambio en los soportes que le dan cuerpo siempre ha acompañado al hombre a través de épocas remotas hasta arribar a la actualidad. Desde la utilización de diversos medios materiales para fijar el texto, como la piedra; el barro crudo o la cerámica; el papiro, las fibras vegetales o la madera; el pergamino y la piel animal o el admirable y humilde papel, entre otros medios, han resguardado el conocimiento, primero en forma rudimentaria y artesanal y, posteriormente, de manera industrializada, llegando recientemente a su dispersión en los medios digitales. Este cambio en los soportes de la palabra escrita es algo inevitable y necesario para permitir la transmisión del conocimiento en una sociedad global y en permanente crecimiento. El libro está inmerso en esta dinámica cambiante y, de ser un objeto con características físicas tangibles, poco a poco se ha ido transformando en un ente etéreo, intangible, inmaterial, dependiente de requerimientos tecnológicos de alta variabilidad como son los medios digitales.

La transformación generada por la evolución tecnológica –tan vertiginosa en estos días– no da mucha oportunidad de reflexionar acerca de lo que se va dejando atrás y sobre lo que vale la pena preservar y apreciar como parte de nuestro patrimonio colectivo. Se debate en estos tiempos inciertos si el libro físico, tal como lo conocemos, va a desaparecer. En ese contexto volátil, el libro hecho a mano con tipos móviles quedó en un estado de fragilidad y riesgo inminente de desaparición que, también, podría arrastrar al olvido a todos los oficios y conocimientos que intervienen en su producción. Pareciera que ya no tiene un espacio significativo en el disperso mundo contemporáneo tornándose, irremisiblemente, en patrimonio cultural en peligro.

Con los cambios y la constante evolución tecnológica en los soportes del libro que iniciaron con la Revolución Industrial durante el siglo XIX y, principalmente, con la irrupción en

la segunda mitad del siglo XX del *offset* –derivado de la impresión litográfica, eminentemente plana– como técnica de impresión predominante y, más recientemente, con el desarrollo de los soportes digitales que no requieren de un medio físico estable para la divulgación de contenidos textuales, el libro tipográfico estampado en relieve, a la manera tradicional con tipos móviles o con fundición de líneas de texto, fue gradualmente perdiendo competitividad y pasó en muchos casos al olvido. Es un patrimonio en riesgo de desaparecer si no se toman las adecuadas medidas de salvaguarda, rescate y su recuperación.

En México, las herramientas, los equipos y maquinarias para la estampación de libros tipográficos fueron arrumbados. Chibaletes, componedores, ramas, prensas, roles de prueba, fundidoras y matrices para linotipia y los tipos móviles que prestaron un servicio impagable a la cultura en todas sus expresiones se fueron empolvando y, con la muerte de sus usuarios, fueron destinados a la chatarra. Lo mismo pasó con el conocimiento inmaterial de los saberes y artes del oficio del impresor tradicional que, al no tener demanda, se fueron olvidando, interrumpiéndose en muchos casos el relevo generacional para que se transmita en el arco del tiempo. Los saberes de cajistas, correctores, prensistas, linotipistas, fundidores, cosedoras, encuadernadores y otros oficios de la imprenta tradicional se fueron diluyendo con los años de manera casi irreversible, sobreviviendo penosamente en contados casos en algunas imprentas de manera marginal. De no tomarse algunas acciones en instituciones públicas o privadas para su recuperación y salvaguarda todo este conocimiento ancestral se podría perder irremisiblemente.

Sería deseable que en las universidades y centros de enseñanza en diseño gráfico y formación editorial en sus planes de estudio se tuvieran algunas asignaturas que contemplaran estos saberes como antecedentes de la actual industria del libro y talleres de composición e impresión en tipos móviles y linotipia que permitieran la sobrevivencia, tanto de los equipos e infraestructuras históricas como de los maestros que aún mantienen vivas las artes y oficios tradicionales del libro; vincular el aprendizaje de la historia del libro con la práctica de sus ancestrales formas de elaboración.

Como aún no se considera plenamente este legado cultural como parte del patrimonio cultural susceptible de ser recuperado y, por lo mismo, no hay políticas públicas que contemplen su salvaguarda, en México son sólo un puñado de emprendimientos privados que han explorado las posibilidades del rescate y utilización de equipos y saberes del libro tradicional como una forma válida de producción editorial en el presente. Hasta la singular y significativa recuperación de la herencia tipográfica mexicana, emprendida desde la década de 1970 por el gran tipógrafo Juan Pascoe y su Taller Martín Pescador, que ha puesto al día la ancestral práctica del libro tipográfico hecho a mano, no se había planteado la importancia del rescate de los sistemas de producción editorial basados en la imprenta tradicional. De este nuevo impulso surgen en México algunos talleres que pretenden retomar las artes y

oficios tradicionales del libro tipográfico, entre los que se cuentan –con diferentes modalidades y objetivos– los talleres Ditoria, Destrazas, La Ceiba Gráfica, El Ombligo del Libro, Corazón Parlante, Zurdo Press, Impronta Casa Editora, El Triciclo, Navegante y nuestro Taller Gráfica de Comala, entre otros. Un movimiento que se corresponde con la recuperación de las técnicas de *letterpress* en Estados Unidos o en Europa.

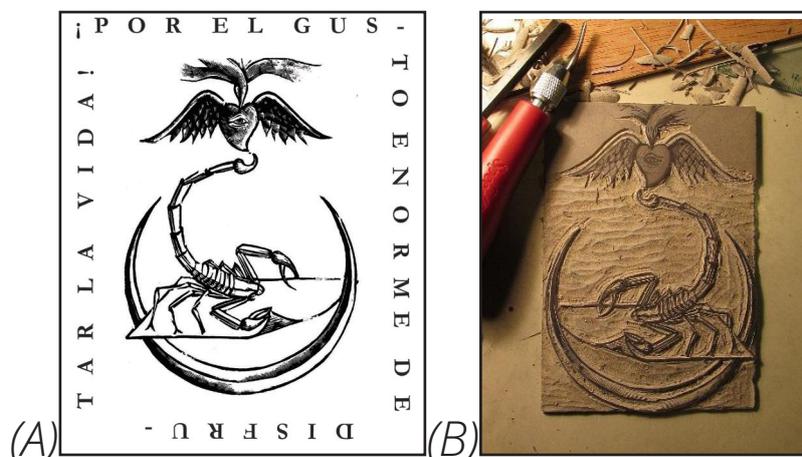
### 3 SOBRE LOS PROPÓSITOS Y ASPIRACIONES DEL TALLER GRÁFICA DE COMALA

Buscando hacer converger en un objeto tangible hecho a mano la escritura, el grabado en relieve, las artes del libro, la composición tipográfica y la impresión manual sobre papeles artesanales fundamos hace ya algunos años y renovamos recientemente el *Taller Gráfica de Comala*, ahora que el imprevisible azar se encargó de poner a nuestro alcance algunas fuentes de tipo móvil metálico, orlas y otros elementos tipográficos semi-obsobletos para complementar al paso del tiempo el casi arqueológico y minúsculo equipo de impresión manual que utilizamos. La sede de nuestro taller actualmente se localiza en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, en la parte occidental de México.

Nuestra microeditorial fue tomando forma poco a poco, no en el espectral Comala evocado por el gran escritor mexicano Juan Rulfo, sino en el Comala florido del Volcán de Fuego con la colaboración varios entrañables amigos en un ya lejano 1984 –¡Estamos cumpliendo 40 años con esta iniciativa!–, con el objetivo de elaborar a mano libros, carpetas de grabado y ediciones de tiraje limitado utilizando técnicas de impresión tipográfica (*letterpress*) y de grabado ya prácticamente en desuso. Tiene sus antecedentes remotos a finales de la década de 1970, en que en otro pequeño taller, *La Chispájara*, en el que algunos de sus miembros comenzamos a trabajar como diseñadores gráficos en el Departamento Editorial de la Universidad de Guadalajara, lugar en que entramos en contacto con las tecnologías antiguas y recientes de impresión en las que todavía el trabajo manual era esencial en la formación de originales para libros e impresos. Por ese entonces, las viejas prensas Chandler and Price convivían con linotipos, fotolitos y las modernas –para entonces– máquinas para impresión en *offset*.

Las inquietudes y amor por la experimentación gráfica permitieron que retoñara en la pequeña villa de Comala, en Colima, el año de 1984 esta aventura colectiva relacionada con el libro y la gráfica impresa a mano en una casona localizada junto al puente histórico que cruza el río comalteco, poniendo en operación la editorial marginal *La Iguana Melancólica*, que publicó manualmente en una prensa Vandercook en 1985, algunos libros de poesía y carpetas de grabado. En la década de 1990 el taller se movió a Guadalajara en donde continuamos imprimiendo de manera intermitente carpetas de poesía y grabado hasta que hace unos años resurge el Taller Gráfica de Comala con nuevos ímpetus y objetivos.

Figura 1(A) – Marca de impresor del Taller Gráfica de Comala, 2016  
1(B) – Grabado para la marca de impresor, 2016



Fuente: autoría de Nacho Gómez Arriola

En el año 2016, junto con nuestra actual directora ejecutiva Ceci Martínez Calixtro, renace la actual etapa del Taller Gráfica de Comala con el ideal de producir libros compuestos y estampados a mano, tomando como lema nuestra actual motivación: “POR EL GUSTO ENORME DE DISFRUTAR LA VIDA”, hacer ediciones limitadas por el placer de hacerlas y con el ideal que encuentren a sus lectores. Quienes formamos esta micro-editorial independiente consideramos al libro hecho a mano y a la tipografía en tipo móvil como una expresión de la creatividad humana que debiera ser apreciada de mejor manera y que puede tener algo que decir en la actualidad. Creemos en el Taller Gráfica de Comala que vale la pena intentar la recuperación y puesta al día de la tradición mexicana del libro hecho a mano bajo la perspectiva de su valor como parte de nuestro patrimonio cultural mexicano.

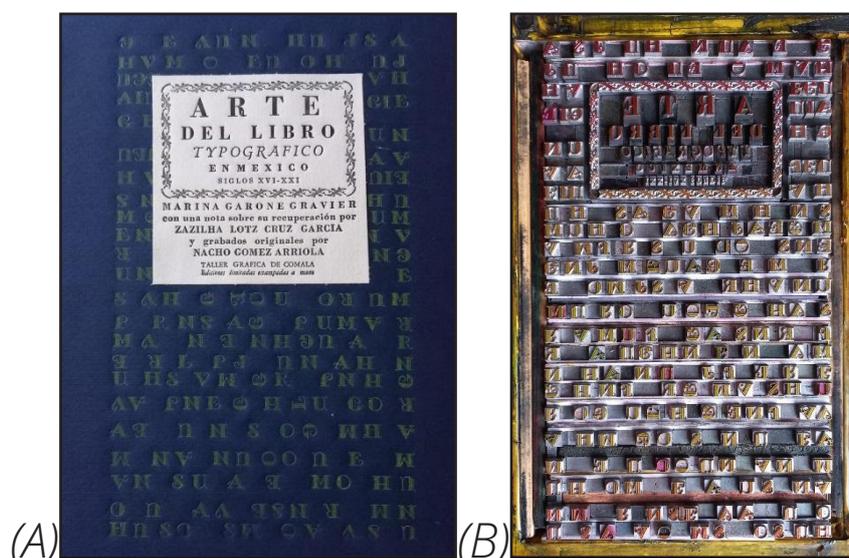
La inspiración de este intento está cimentada en la larga tradición de la tipografía mexicana iniciada por Juan Pablos en el siglo XVI y continuada a lo largo de casi cinco siglos por notables impresores y tipógrafos. Las fuentes que nos animan son sumamente diversas. En lo que se refiere a nuestras ediciones, se fundamentan principalmente en el análisis de los modelos de composición de cada una de las etapas en la larga historia del libro mexicano, particularmente de la introducción de los tipos, grabados y esquemas compositivos renacentistas por Antonio de Espinoza en el siglo XVI; los trabajos tipográficos de Henrico Martínez; la ornamentación de los libros barrocos, particularmente en portadas, colofones o ilustraciones xilográficas; el cambio en las familias tipográficas, el espaciado e interlineado o las estampas litográficas en el libro decimonónico neoclásico. Al ser uno de nuestros propósitos crear libros ilustrados, en los que la imagen dialogue con la narrativa, de particular interés han sido las publicaciones generadas a finales del

siglo XIX con los impresos populares de Antonio Vanegas Arroyo ilustrados por Manilla y por José Guadalupe Posada y, durante el movimiento nacionalista postrevolucionario, en que los textos eran complementados con grabados en linóleo con una iconografía netamente mexicana como los ilustrados por miembros del Taller de la Gráfica Popular, Julio Prieto, Francisco Díaz de León o Gabriel Fernández Ledesma. Más recientemente, los esplendidos libros tipográficos creados conjuntamente por el grabador Artemio Rodríguez y el tipógrafo Juan Pascoe en el Taller Martín Pescador. Queremos ser parte de estas raíces festejando y, a través de la creación de ediciones limitadas, manifestar nuestro amor por las cosas hechas a mano. No pretendemos copiar textualmente o reproducir algo de ellos, sino tenerlos como punto de partida en una búsqueda creativa contemporánea utilizando los mismos medios. Asimismo, queremos recuperar el legado de tipógrafos, linotipistas y prensistas como parte de nuestro patrimonio cultural.

En lo que se refiere al modelo conceptual que inspira nuestra pequeña editorial, la fuente sin duda son las espléndidas ediciones limitadas manufacturadas por William Morris en la *Kelmscott Press*, con su derivación en las *private press* que florecieron principalmente en Inglaterra y Estados Unidos en el cambio del siglo XIX al XX en las que el papel, la encuadernación, los textos, las tipografías, la estampación a mano o las ilustraciones buscaban integrarse coherentemente en el libro como un todo.

Figura 2(A) – Ejemplo de los libros elaborados en el taller: *Arte del libro tipográfico en México, siglos XVI-XXI*, de Marina Garone Gravier y Zazilha Lotz Cruz García con grabados de Nacho Gómez Arriola, 2022

2(B) – forma tipográfica para la cubierta del libro, 2022



Fuente: Taller Gráfica de Comala, México.

Pretendiendo hacer una especie de declaración de principios, propósitos y aspiraciones, en el Taller Gráfica de Comala procuramos –desde nuestras humildes posibilidades– elaborar como los tipógrafos a la antigua, libros compuestos en tipos móviles y en linotipo utilizando técnicas de impresión tipográfica (en inglés conocida como *letterpress*) y de grabado ya casi en desuso, siempre ilustrados con grabados originales, estampados a mano sobre papel artesanal en ediciones limitadas y, con el ideal –inalcanzable– de encontrar la página *noble*, bien compuesta y agradable a la vista y tacto. Buscamos mantener la tirada de cada edición limitada a pocos ejemplares, ya que, además del laborioso trabajo físico que implica su elaboración y el tiempo de composición invertido, pretendemos que los textos, los papeles seleccionados, los grabados originales, los tipos móviles escogidos, el estampado manual, las características de cada encuadernación o, el libro en sí mismo, expresen las pequeñas variaciones y las cualidades táctiles que les aporta el ser elaborados a mano. Cada uno de los libros realizados por nuestra micro editorial es ligeramente diferente y en esa condición de pieza única, puede radicar su valor.

Una de las características distintivas de nuestros libros tipográficos desde que se fundó el taller ha sido el acompañamiento y yuxtaposición entre el texto escrito y la ilustración que permita dar mayor vitalidad y atractivo a la composición de las páginas, por lo que además de recurrir a letras capitulares, a las viñetas, orlas tipográficas, espaciado, interlineado, diagramación de la caja tipográfica, la justificación, el alineado de textos, tomar como base grabados elaborados específicamente para la edición que complementen el contenido de la escritura. Crear libros ilustrados es una de nuestras aspiraciones. Con tal motivo pensamos que para vestir de una manera más atrayente a la vista y al tacto los textos compuestos manualmente, era necesario diseñar y grabar letras capitulares originales, así como algunas viñetas y grabados en linóleo o madera alusivos al contenido de los libros.

Pretendemos la creación de un libro manufacturado humildemente con la vaga pretensión de ser asumido como objeto de arte en sí mismo, en el que la búsqueda de la página bien compuesta por el tipógrafo es el reto permanente. El ser una editorial independiente nos permite explorar y editar los libros que nos gustaría compartir con quienes aprecian este noble arte, pensando al libro como pretexto para el juego tipográfico y como fuente de placer.

El haber participado, desde hace algunos años, en propuestas para la inscripción de sitios mexicanos en la Lista del Patrimonio Mundial o en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO dio pie a dar una vocación temática a nuestra pequeña editorial hacia la divulgación del rico patrimonio cultural mexicano. Al estar enfocada nuestra editorial a la divulgación del patrimonio cultural de México, pretendemos asumir a ese prodigioso invento del ser humano que es el libro con un valor patrimonial.

### 3.1 La recuperación del oficio del tipógrafo y de los equipos ancestrales de impresión en el Taller Gráfica de Comala

En lo que se refiere a los oficios ancestrales del libro que desplegamos en el Taller Gráfica de Comala, Nacho Gómez Arriola, como director artístico del taller, es quien –como tipógrafo a la antigua– se encarga de la selección de tipografías en tipo móvil o las matrices de linotipia; la composición, diagramación de páginas y el diseño de los libros; la selección de papeles artesanales, el estampado a mano y las decisiones creativas en la elaboración de los grabados, viñetas, capitulares y ornamentos de cada libro.

El maestro tipógrafo Salvador “Chava” Botello –sobreviviente de la vieja escuela– colabora en la fundición de textos en linotipia utilizando nuestra vieja máquina de fundición de líneas tipográficas *Intertype C4* o en la fundición en la antigua fundidora de títulos que utiliza las matrices *Ludlow*, la cual es manejada con sabiduría y rapidez por él. Su participación en las publicaciones del taller es esencial, ya que forma parte desde muy joven de quienes aprendieron los oficios vinculados a la impresión tradicional de forma gremial.

Además, en nuestro taller es muy importante el toque femenino y la igualdad de género. La compaginación, cosido o encuadernado es realizada principalmente por Ceci Martínez Calixto. En algunos casos hemos contando con el auxilio de la encuadernadora Alejandra Díaz Vázquez en el armado de las cubiertas y de Valeria Valdéz colaborando en la impresión en la prensa *Vandercook*, así como con el apoyo técnico del maestro Daniel Gutiérrez del Taller Navegante.

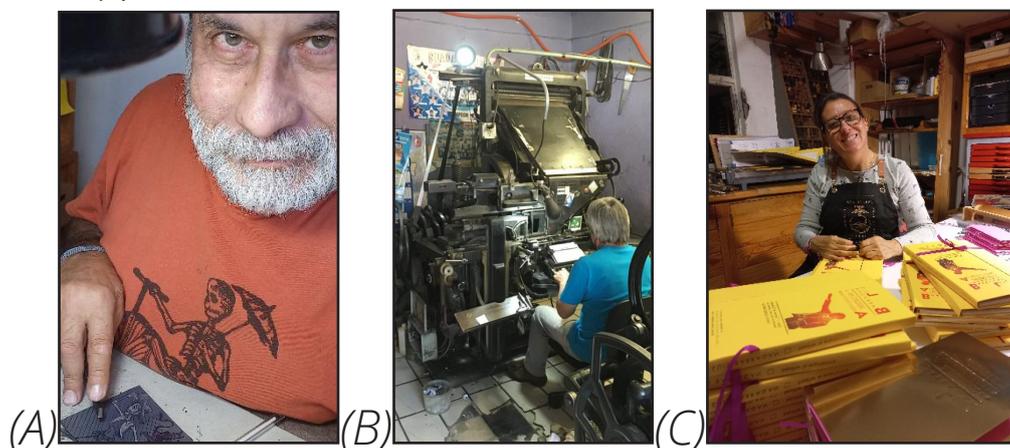
Una parte medular del crecimiento y evolución actual del taller es desarrollada con destreza y corazón por Ceci Martínez Calixtro como directora ejecutiva de la editorial, ya que –además de la compaginación, cosido y encuadernado– es quien se encarga de manejar la promoción, la organización, las ventas y el meticuloso trabajo de atención a los clientes y coleccionistas, resuelto con calidez y oportunidad. Su entusiasta participación ha permitido un antes y un después en la difusión y alcances del taller que ha permitido una penetración nacional e internacional a nuestras publicaciones.

Las labores de estampado son mayoritariamente realizadas por Nacho Gómez Arriola y, para complementar visualmente las publicaciones, realiza ex profeso grabados en linóleo, madera y fotopolímero que buscan interactuar con los textos de manera creativa y buscando siempre encontrar su correspondencia con el formato, los tipos seleccionados o el papel en que serán estampados. En otras ocasiones, cuando los contenidos del texto lo requieren, recurrimos a la reproducción de ilustraciones históricas grabadas en zinc o en fotopolímero. Siempre procurando el equilibrio entre imagen y textos.

*Figura 3(A) – Nacho Gómez Arriola grabando una de las placas de grabado en linóleo que complementan los libros (2023)*

*3(B) – El maestro tipógrafo Salvador Botello operando la máquina fundidora de líneas de texto en metal Intertype C4 que utilizamos para las ediciones del taller (2024)*

*3(C) – Ceci Martínez Calixtro encuadernando libros en el taller*



*Fuente: Taller Gráfica de Comala, México*

Apreciar la impronta de los textos compuestos en tipo metálico sobre papeles artesanales nos ha dado la posibilidad de definir qué soportes son más adecuados al sentido que quiere expresar la narrativa en un libro y ver qué efecto produce cada familia tipográfica en la página. Debido a los equipos antiguos de estampación manual que utilizamos, recurrimos a la práctica ancestral de imprimir sobre papel húmedo y hacer el corte de los cuadernillos a mano. Nos han funcionado muy bien para la impresión tipográfica los papeles para arte y grabado, particularmente el papel artesanal de algodón de la fábrica mexicana *DePonte* o de la *Ceiba Gráfica*; de agave azul o de otras fibras vegetales realizado especialmente para nosotros por Norma Macías en el pueblo de Tequila; los papeles de la ancestral fábrica italiana de *Fabriano* en diferentes tipos y colores, así como otros papeles para arte de manufactura artesanal. Para buscar ser congruentes con lo “hecho a mano” que distingue a nuestra editorial, buscamos en lo posible evitar los papeles fabricados industrialmente, aunque por las restricciones de costo y distribución, en ocasiones tenemos que recurrir a ellos.

Ahora bien, sobre la labor del tipógrafo, entendido como el que *escribe* con tipos para componer libros, habrá que mencionar que, dentro de las infinitas posibilidades que ofrecen las variaciones tipográficas actuales que pueden ser plasmadas en múltiples medios, tanto físicos como digitales, en el caso del libro estampado con medios manuales en tipo móvil o en linotipo, el espectro de selección de tipografías en metal se reduce significativamente, ya que estamos hablando de una técnica de impresión en retirada, obsoleta y en proceso de desaparición. Actualmente, en México son pocas las fuentes tipográficas de tipo móvil o para la fundición de tipos en metal disponibles, ya que al no tener prácticamente demanda, son difícilmente accesibles.

Solo a través de la localización de algunas cajas de tipos y chibaletes en antiguas imprentas ya cerradas, o en las escasísimas fundiciones de tipo metálico o de linotipo sobrevivientes al colapso de la imprenta artesanal, es posible obtener material tipográfico utilizable.

Lo mismo sucede con los antiguos equipos de impresión manual, por lo que hemos integrado a nuestro taller, cuando la ocasión se presenta, algún “rol” de pruebas, alguna prensa manual o un tórculo de grabado modificado, así como algunas familias tipográficas metálicas que nos han permitido, no poner una imprenta tradicional en forma, sino contar con los recursos mínimos para estampar a mano sobre papeles artesanales los libros que nos gustaría tener y compartir. Como señala una sentencia común entre artistas: *menos es más*, con menos tipos disponibles buscamos explorar la esencia en la búsqueda creativa. A mayor limitación en los equipos de impresión, necesariamente se requiere más creatividad, permitiéndonos jugar con las escasas fuentes tipográficas disponibles en nuestro pequeño taller y tratar de sacarles el mayor provecho posible.

El azar ha propiciado que a lo largo de los años, poco a poco, nuestro Taller Gráfica de Comala haya rescatado algunas fuentes tipográficas en *typo* móvil metálico y algunas antiguas prensas y equipos de impresión. Contar complementariamente con la posibilidad de utilizar tipografía fundida en una antigua máquina *Intertype* nos permitió dar continuidad a los propósitos editoriales del taller. En el taller retomamos con espíritu lúdico la labor editorial tradicional del tipógrafo, para explorar el lado creativo de la edición e impresión manual de libros de artista y carpetas de grabado en las que buscamos que cada temática de los textos corresponda con las familias tipográficas más adecuadas a su carácter que son complementadas por grabados que complementen su significado. Como señaló hace ya casi un siglo el poeta Juan Ramón Jiménez, “En edición diferente, los libros dicen cosa distinta”. Cada libro pide su tipo de letra, su composición, su tamaño, su papel y su portada, por lo que, para cada título, hacemos variaciones de color, de letra o de formatos que buscan integrarse con la narrativa, la época o el carácter del contenido textual.

*Figura 4(A) – Cajas tipográficas utilizadas en el taller, 2023*

*4(B) – Aspecto del taller de impresión, 2023*



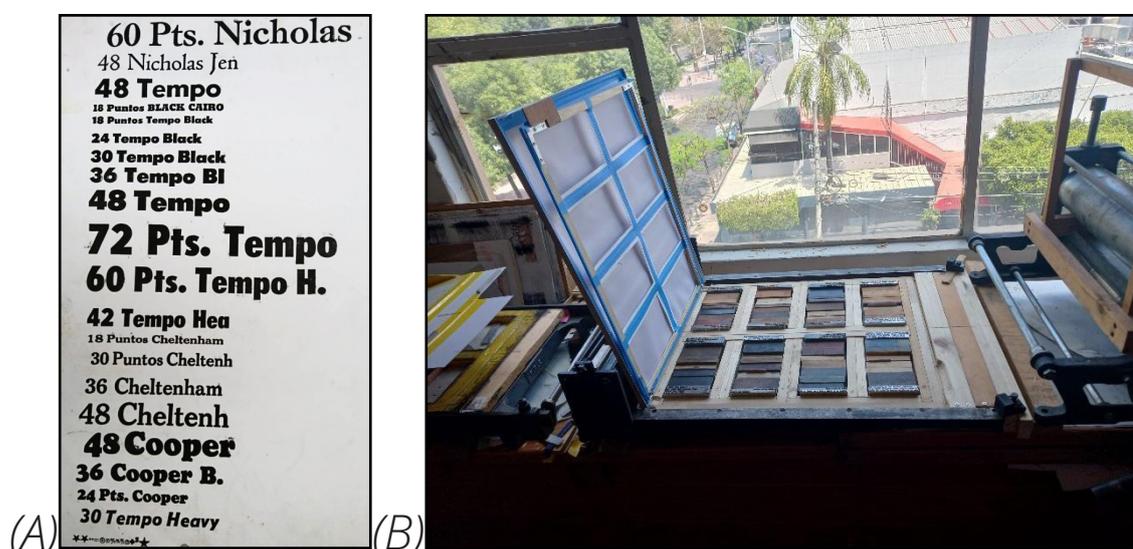
*Fuente: Taller Gráfica de Comala, México*

Para aplicar en el taller el oficio ancestral del tipógrafo, para componer los títulos, subtítulos y complementos textuales, utilizamos tipografía dispuesta a mano en tipo móvil de metal con las familias tipográficas que con los años hemos podido conseguir y rescatar de algunas imprentas tradicionales, desafortunadamente cerradas o en las pocas fundiciones de tipos que subsisten en el presente. Sobresalen entre otras, las tipografías clásicas con *serifas*, la Garamond, Bodoni, Goudy Italian Old Style, Cheltenham, Modern, Bernhard modern o Stymie. De las familias tipográficas de *palo seco*, sin serifas, más “modernas”, contamos con algunos tipos como la SanSerif, Futura, Alternate o la Franklin en diferentes tamaños y estilos (bold, recta, cursiva o condensada). También utilizamos para los títulos una antigua máquina fundidora de lingotes de tipografía *Ludlow Typograph* recuperada con algunas cajas de matrices para componer a mano, por lo que contamos con algunas familias tipográficas como la Jenson, Tempo, Dolphian, Cooper, Cheltenham, Script, Memphis, Times Roman, Bodoni, Radiant o Cairo en matrices de puntaje grande y diversos grosores de letra.

Para los textos corridos de nuestros libros, contamos con nuestra fundidora de linotipia, *Intertype C4* rescatada de una antigua imprenta de Guadalajara. En ella fundimos lingotes de texto usando varios magazines de matrices que hemos recuperado de ser enviados al fierro viejo, con varios tipos de letra como la Vogue, Cheltonian, Cairo, Century, Futura, Regal, Spartan, News Gothic, Garamond, Tarea, Bernhard Fashion o Park Avenue, también en varios tamaños y estilos. Los textos los fundimos ex profeso para cada libro para posteriormente reciclar el metal de aleación de plomo, antimonio y estaño para fundir de nuevo, otros lingotes. En el arco del tiempo, las posibilidades de utilización de diferentes tipos de letra, nos han permitido mayor versatilidad en la composición de los libros.

*Figura 5(A) – Algunas de las matrices tipográficas para la fundidora de títulos Ludlow que hemos rescatado, 2022*

*5(B) – Algunos de los “roles” de pruebas que utilizamos para las ediciones en nuestro taller, 2024*



*Fuente: Taller Gráfica de Comala, México.*

Para realizar nuestras ediciones utilizamos varias máquinas y equipos que hemos rescatado al paso del tiempo en imprentas cerradas. Para el estampado de las páginas, preferentemente utilizamos prensas de cama plana horizontal con diferentes tamaños y características que permiten la composición e impresión de varias páginas a la vez y utilizar los formatos tradicionales como *In-Folio*, *In-Cuarto*, *In-Octavo* o dieciseisavo de pliego. Estampamos manualmente en un rol de pruebas *Farley* inglés de la primera mitad del siglo XX; en un minúsculo rol de pruebas *Line* o *Scribe*; en una pequeña prensa de mesa tipo Minerva, apodada *La Lolita*; en un tórculo de grabado modificado; en un rol de pruebas de formato grande o en una prensa *Vandercook* del Taller Navegante. Para los cortes de papel utilizamos una guillotina Challenge de 1930.

Experimentar con los escasos tipos metálicos que hemos podido adquirir, utilizando nuestros limitados equipos manuales de impresión, nos ha dado la oportunidad de aprender estampando múltiples pruebas y reconocer algunas erratas que quedan como testigos mudos del trabajo manual. Con estas labores pretendemos recuperar tanto el patrimonio inmaterial del ancestral oficio de tipógrafo, ya casi en el olvido, que permite conjuntar en un solo objeto investigación, escritura, grabado, diseño y composición, como el patrimonio industrial de los antiguos tipos, matrices, prensas o máquinas de composición que, de no rescatarse, tendrían como destino irremisible ir a la chatarra. Con nosotros y con colegas de otras editoriales similares, han tenido estas veteranas máquinas una nueva oportunidad de trascender en el tiempo y seguir siendo útiles.

En un contexto de cambios de soporte cada vez más acelerado, el libro hecho a mano con tipos móviles quedó en un estado de fragilidad y riesgo inminente de desaparición que, también, podría arrastrar al olvido a todos los oficios y conocimientos que intervienen en su producción.

### **3.2 Algunos de nuestros libros**

Al paso del tiempo hemos tenido la posibilidad de editar más de cuarenta títulos, todos de tiraje reducido que giran alrededor del patrimonio cultural mexicano primordialmente, convocando a escritores y especialistas en cada temática a que escriban un texto que, aunque con rigor científico, pueda llegar a todo tipo de lectores interesados. Las líneas o ejes temáticos que animan nuestras publicaciones son la arquitectura y los sitios históricos, las tradiciones ancestrales mexicanas en sus diversas variantes como religiosidad, gastronomía, música o la literatura. Siempre buscando el acompañamiento de grabados e ilustraciones realizadas ex profeso para cada libro.

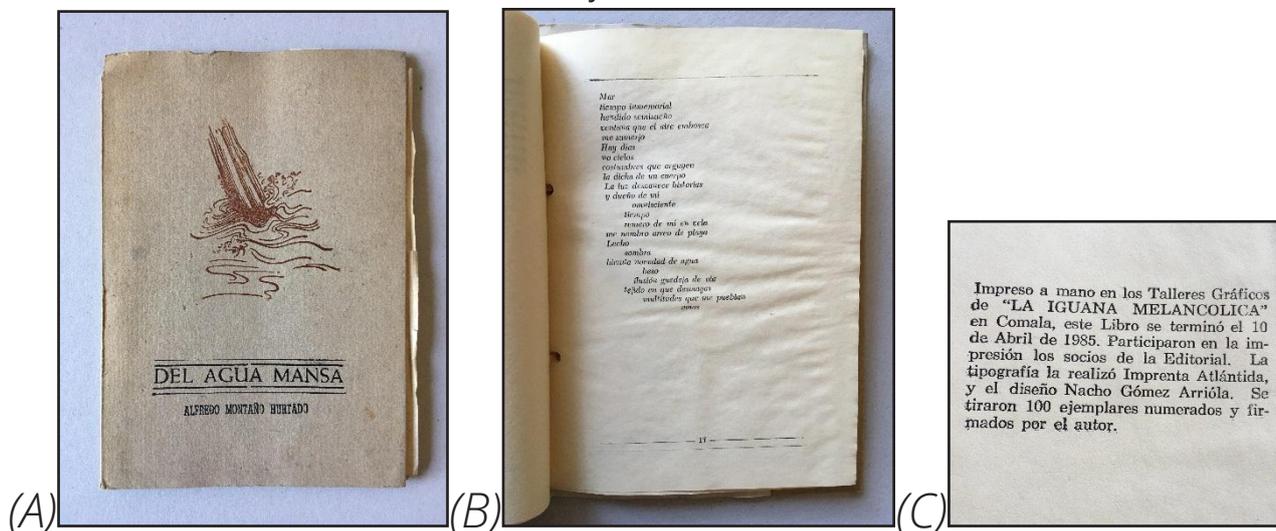
En la primera etapa del taller nos centramos en la literatura y el grabado en diferentes técnicas por lo que publicamos libros de poesía como *Travelling*, del poeta Víctor Manuel Cárdenas con dibujos del pintor Gil Garea, o el libro *Del agua mansa*, con versos de Alfredo Montañón y dibujos de Jonatán Aparicio. Otras publicaciones del inicial Taller Gráfica de

Comala fueron algunas carpetas de grabado y poesía en tirajes limitadísimos como poemas de Rafael Mesina, *Giros*, con grabados de Margarita de la Peña y poesía de Jorge Esquinca o, *Trashumante* del escritor Guillermo Samperio y grabados de Nacho Gómez Arriola. Por cuestiones de índole personal, en la década de 1990 el taller se movió a la ciudad de Guadalajara en donde continuamos imprimiendo carpetas de poesía y grabado, como *Era tu nombre junio y te deshaces*, de Mesina, o *Canonicemos a las ciegas*, con grabados de Lucia Maya y poemas de Cristina Gutiérrez Richaud.

Figura 6(A) – Portada del libro “Del Agua Mansa”, 1985

6(B) – interior tipográfico del libro, 1985

6(C) – Colofón del libro, 1985

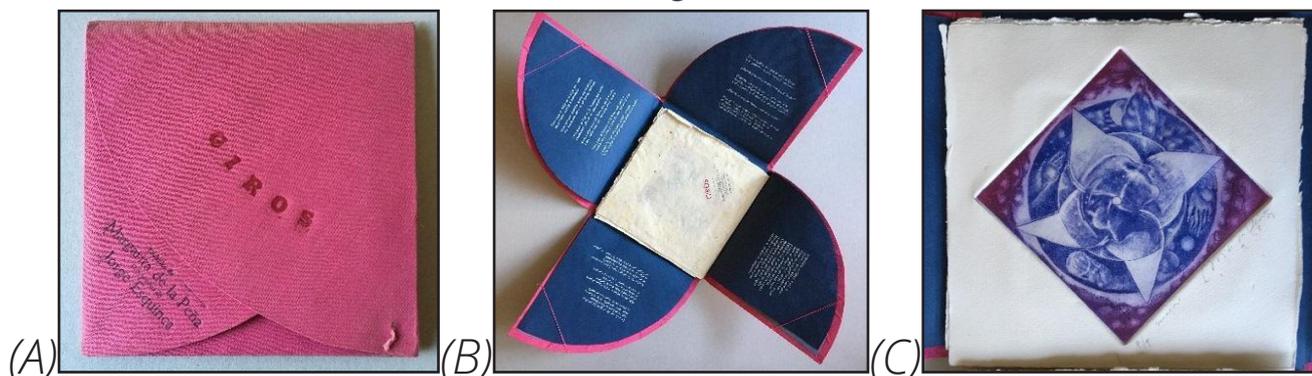


Fuente: Taller Gráfica de Comala, México

Figura 7(A) – Portada de la carpeta de grabado *Giros* de Margarita de la Peña y poemas de Jorge Esquinca, 1987

7(B) – Carpeta desplegada, 1987

7(C) – Uno de los grabados, 1987

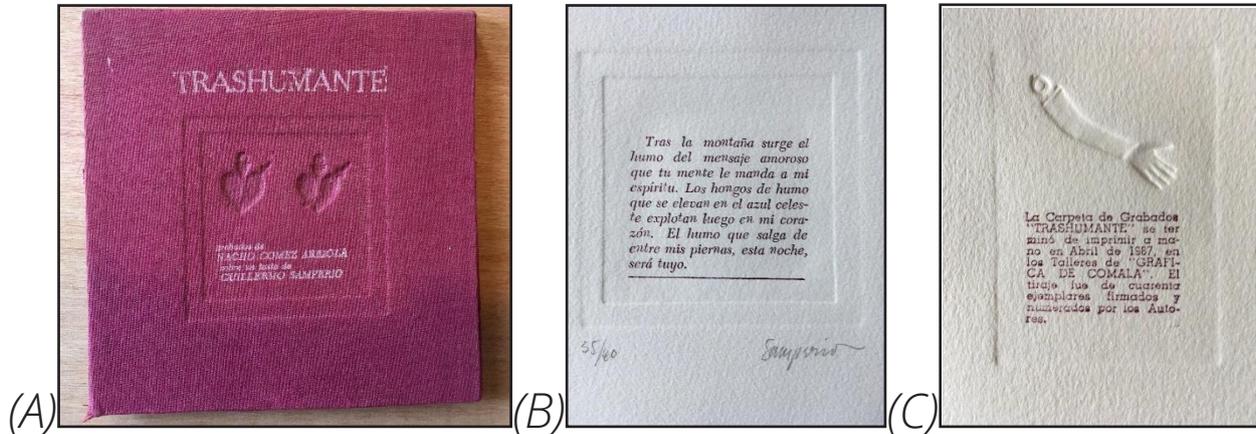


Fuente: Taller Gráfica de Comala, México

8(A) – Carpeta de grabado *Trashumante* de Guillermo Samperio y Grabados de Nacho Gómez Arriola, 1987

8(B) – Poema de Samperio, 1987

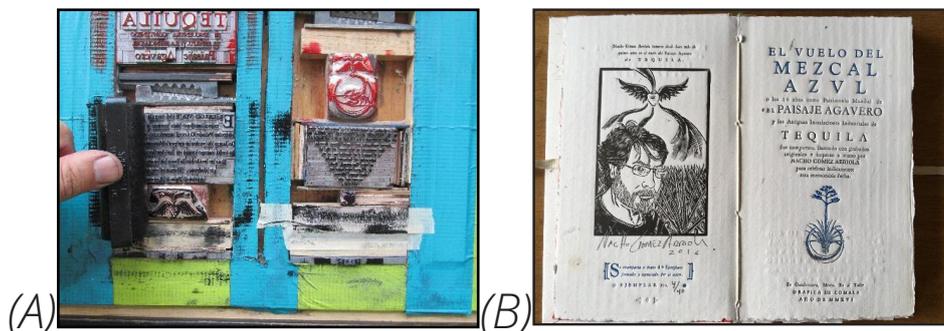
8(C) – Colofón de la carpeta, 1987



Fuente: Taller Gráfica de Comala, México

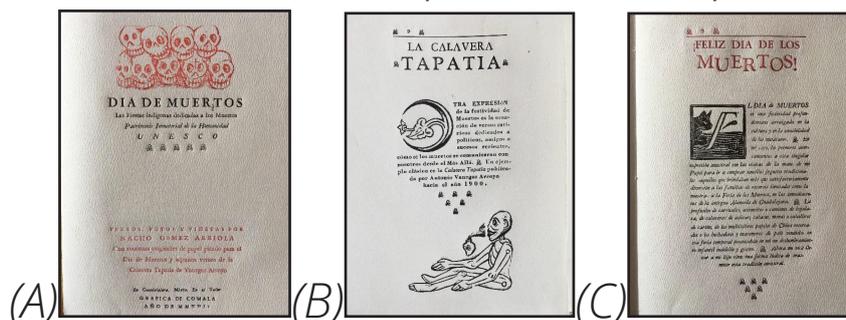
Algunos de los títulos que hemos publicado en la nueva etapa, con los objetivos más precisos y enfocados hacia la divulgación del patrimonio cultural material e inmaterial o en la literatura histórica, son: *Pretendiendo armar los retazos de uno mismo*, grabados y textos de Nacho Gómez Arriola; *El vuelo del Mezcal Azul*; *El Gato del Padre Tembleque o cómo una acueducto renacentista construido en México durante el siglo XVI se transformó en Patrimonio Mundial UNESCO*; *El Hospicio Cabañas de Guadalajara, Patrimonio Mundial UNESCO*; *Día de Muertos, Patrimonio Inmaterial de la Humanidad UNESCO* de Nacho Gómez Arriola; *La Cocina Tradicional Mexicana, Cultura comunitaria ancestral y viva* con un texto de Sol Rubín de la Borbolla; *La Romería, Ciclo Ritual de la Llevada de la Virgen de Zapopan*; *Mariachi, del rancho a la metrópoli global*; *El Arte del libro tipográfico en México, siglos XVI-XXI* con texto de Marina Garone Gravier y una nota complementaria de Zazilha Lotz Cruz García; *Amoxtli* o códice de la Danza Ritual de México; *Consultación de los Gatos* de Don Francisco de Quevedo (1606); *El antiguo método de elaboración del Vino Mezcal de Tequila* de José López Portillo y Rojas (1887); *La Casa de Luis Barragán* de Enrique X. de Anda Alanís; *El Ánima de Sayula*; *Anahuacalli, del inframundo al cosmos. Diego Rivera + Juan O´Gorman + Mauricio Rocha* de Enrique X. de Anda Alanís; la carpeta de grabados *Luis Barragán, Meditar la Arquitectura, Grandes Letras, las capitulares en el libro mexicano* de Marina Garone Gravier; o *Monarca, el milagro de la mariposa viajera* de Ceci Martínez Calixtro.

Figura 9(A) – Interior del libro *El vuelo del Mezcal Azul*, textos y grabados de Nacho Gómez Arriola, 2016  
 9(B) – Forma tipográfica del libro, 2016



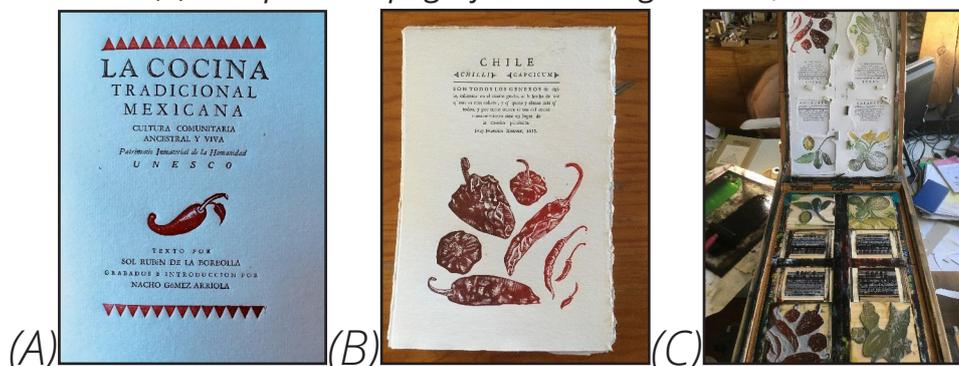
Fuente: Taller Gráfica de Comala, México.

Figura 10(A) – Portada del libro *Día de Muertos*, textos y grabados de Nacho Gómez Arriola, 2017  
 10(B) – Una de la páginas, 2017  
 10(C) – Muestra de la utilización de capitulares realizadas para el libro, 2017



Fuente: Taller Gráfica de Comala, México.

Figura 11(A) – Portada del libro *La Cocina Tradicional Mexicana*, de Sol Rubín y Nacho Gómez Arriola, 2018  
 11(B) – Uno de los grabados, 2018  
 11(C) – La prensa tipográfica con los grabados, 2018

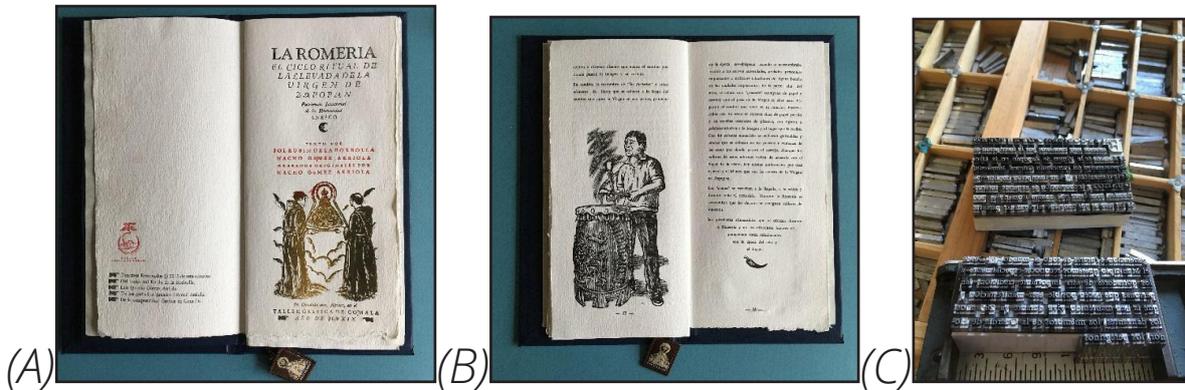


Fuente: Taller Gráfica de Comala, México

Figura 12(A) – Libro *La Romería*, textos y grabados de Nacho Gómez Arriola, 2019

12(B) – Interior del libro tipográfico, 2019

12(C) – formación de textos con tipo móvil, 2019



Fuente: Taller Gráfica de Comala, México

La gran mayoría de nuestras ediciones están casi agotadas, en parte por su limitado tiraje y, en parte, por la razonable acogida que el libro hecho a mano puede tener en la actualidad para algunas instituciones y personas sensibles a este tipo de expresiones culturales, pese a ser manifiestamente obsoleto hoy en día. Nos enorgullece y además nos sorprende que varios de los títulos de nuestras ediciones limitadas están en las colecciones de bibliotecas de universidades en México y en el extranjero como en la Library of Congress, New York Public Library System, UNAM, Biblioteca Lafragua, Getty Research Institute, Art Institute of Chicago, University of California, Johns Hopkins, Columbia University, Harvard University, University at Albany, University of Texas, University of New Mexico, Tulane University, entre otras. Nuestros libros poco a poco han encontrado a sus lectores y coleccionistas, tanto en varias ciudades de México como en Estados Unidos, Europa o Sudamérica.

Figura 13(A) – Libro *Monarca, el milagro de la mariposa viajera*, de Ceci Martínez Calixtro, 2023

13(B) – Interior del libro tipográfico, 2023

13(C) – Composición de página, 2023



Fuente: Taller Gráfica de Comala, México

Si el lector está interesado en conocer más sobre el trabajo que desarrollamos puede consultar la página de Facebook: Letterpress Taller Gráfica de Comala y en Instagram: TALLER GRÁFICA DE COMALA.

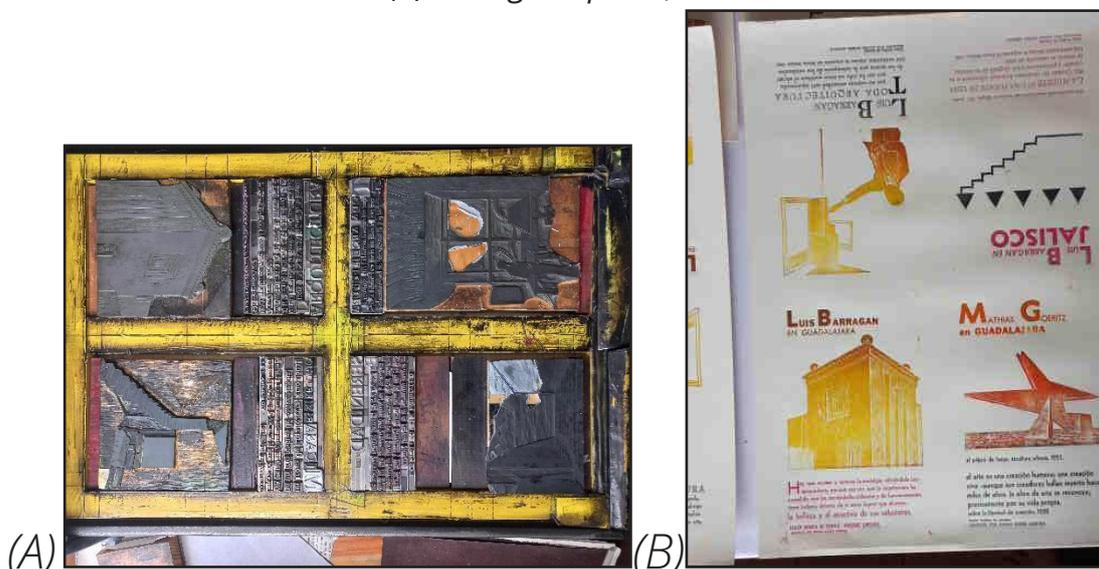
#### 4. UNA CONCLUSIÓN: RECOBRAR EL PASADO PARA LANZARLO AL FUTURO

Ante un panorama en que prevalece la desaparición de equipos y conocimientos del libro a la manera antigua, publicar textos con estas características hoy en día –nos gusta pensar en el Taller Gráfica de Comala– se podría asumir como un *arte a contracorriente* y ¿por qué no? un *acto de amor*. Un acto de reacción ante las despersonalizadas tendencias actuales de publicación en diferentes soportes de tipo industrial. Una buena dosis de amor y rebeldía, como la que motivó a William Morris a establecer en 1891 su Kelmscott Press que, como reacción ante el auge del anodino libro industrial, recuperó el sentido artístico en las artes y oficios del libro, ahogado entre la marea de producción masiva de textos.

Si se pone en contraposición con el libro digital o el libro industrial, que son los soportes actuales de contenidos, el libro elaborado con técnicas manuales –ya prácticamente en desuso– queda en desventaja evidente, sin embargo, estamos convencidos que la calidez que brinda el libro estampado a mano con sus cualidades visuales y las sensaciones táctiles que despierta, con todas esas pequeñas imperfecciones y diferencias, proporciona un placer sensorial único y difícilmente reproducible por otros medios, adquiriendo una significación especial como un objeto fruto del trabajo y la creatividad humana.

Figura 14(A) – Tipografía y grabados listos para ser impresos, 2023

14(B) – Pliego impreso, 2023



Fuente: Taller Gráfica de Comala, México

Los libros estampados en tipo metálico estimulan placenteramente los sentidos humanos: la vista, el tacto, el olfato, el oído o, incluso, el gusto. Las sensaciones que despierta el tipo metálico al ser estampado sobre un papel artesanal, con la letra en bajo relieve que brinda características táctiles tridimensionales inimitables por otros medios, denotan que fue elaborado por un ser humano. La cualidad táctil que surge del estampado manual en las prensas de impresión antiguas, sigue estimulando hoy –como hace ya cinco siglos, desde que Gutenberg ideó la imprenta de tipo móvil– los sentidos y el gozo.

Nos entusiasma mucho que, al paso de los años, nuestra micro editorial haya generado una comunidad de coleccionistas y que nuestros libros hayan encontrado aquí y allá a sus lectores. Gracias a su apoyo al adquirir nuestros libros tipográficos con ilustraciones originales y otras publicaciones similares de otras casas editoriales, contribuyen de manera significativa a mantener vivas las técnicas ancestrales, los tipos móviles, los equipos antiguos de impresión, la producción de papeles artesanales, los saberes tradicionales y las personas que los conservan.

Está en nosotros, la actual generación, hacer que los saberes, los oficios, los equipos, técnicas tradicionales asociadas a la elaboración del libro impreso a mano, entendidos como parte del patrimonio cultural inmaterial, tengan una oportunidad para seguir produciendo libros que puedan peregrinar con dignidad desde el pasado hacia el futuro, a fin de que las próximas generaciones los disfruten y los preserven como un rasgo de continuidad de los medios o soportes ancestrales de transmisión del conocimiento. En esa perspectiva, quien está interesado en la preservación y continuidad de las artes y oficios del libro hecho a mano, debería actuar como *pontífice*, como puente por el que el patrimonio elaborado por nuestros ancestros transite, desde los tiempos pasados hacia el presente y de ahí, hacia los años por venir.

## REFERENCIAS

UNESCO. **Convención para la protección del patrimonio mundial cultural y natural**. París: Comité del Patrimonio Mundial. <https://www.unesco.org/es>

UNESCO. **Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial**. París: Comité Intergubernamental para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, 2003. <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>

GARONE GRAVIER, Marina. **Arte del libro tipográfico en México, siglos XVI-XXI**. México, Taller Gráfica de Comala, 2021.

GARONE GRAVIER, Marina. **La Tipografía en México, Ensayos históricos (siglos XVI al XIX)**. México, UNAM, Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2012.

GÓMEZ ARRIOLA, Luis Ignacio. **Sobre el amor al Libro (hecho a mano) y a la Tipografía (compuesta en tipo móvil)**. México, Taller Gráfica de Comala, 2020.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. **Bibliografía Mexicana del Siglo XVI**. México, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, revisada y anotada, 1981.

PASCOE, Juan. **Taller Martín Pescador MCMLXXI-MMXIV**. México, Museo de la Filatelia / Oaxaca, 2014.

## **CONTRIBUIÇÃO DOS AUTORES**

### **1 – Luis Ignacio Gómez Arriola**

Arquiteto Perito do Instituto Nacional de Antropologia e História do Centro INAH Jalisco, em Guadalajara  
<https://orcid.org/0000-0002-6944-6911> • [ngarriola@hotmail.com](mailto:ngarriola@hotmail.com)

Contribuição: Composição do manuscrito